

Santidad en los apetitos del cuerpo

A mediados del siglo XX, entre los años 70 y 80, el mundo occidental experimentó la explosión de un nuevo movimiento cultural, una revolución sexual o liberación sexual. Este movimiento desafiaba el estándar ético de la sexualidad que había predominado por siglos y proponía unas nuevas formas de ver el sexo y el matrimonio. Se normalizó la desnudez y la exploración corporal y del mismo modo se cuestionó las formas tradicionales de las relaciones sexuales como represivas. Es de este movimiento que surgen la aceptación de las relaciones antes del matrimonio y la normalización de la homosexualidad, matrimonios entre parejas del mismo sexo y otras distorsiones que hemos visto surgir en el transcurso de nuestro tiempo.¹

Pero nada hay nuevo debajo del sol. Los pecados sexuales no han aparecido de manera progresiva, han estado desde siempre en el corazón del ser humano, en su naturaleza pecaminosa (ver Romanos 1) y estos tiempos no son peores que los que se vivían en las culturas pre-cristianas y las civilizaciones posteriores, en las cuales, si bien la inmoralidad sexual estaba mas ligada a la idolatría y la práctica religiosa, no era menos aberrante que en nuestro tiempo. Como quiera que sea, el creyente siempre ha tenido que lidiar con visiones distorsionadas de la sexualidad y la Palabra de Dios sigue siendo nuestra única regla de fe práctica par este tipo de asuntos.

Lo que veremos hoy es que una mala doctrina siempre traerá una mala práctica. Los fariseos creían que podían salvarse acumulado obras de justicia y eso los llevó al legalismo, peor los de Corinto tenían el problema opuesto, ellos pensaban que la como Cristo los había hecho libres y que ya estaban reinando, entonces podían disfrutar de todo lo que estuviera disponible para su placer. Esto pensamiento los había llevado a concebir la sexualidad como un apetito más que debía ser saciado, lo que se sumaba a la lista de pecados que ya Pablo venía corrigiendo en ellos y con este panorama pareciera que le pecado que sigue es peor que el anterior. Los de corinto tenían un mal entendimiento de su libertad cristiana, una idea distorsionada de la unión con Cristo y la resurrección y eran ignorantes acerca de su relación con el Espíritu Santo, así que pablo los exhorta en esos tres aspectos a que abandonen el pecado sexual y huyan de la fornicación.

Así que veremos nuestro texto a la luz de los siguientes tres encabezados:

1. Libres en cristo, no esclavos del pecado sexual
2. Unidos a Cristo, no ligados al pecado sexual
3. Templo del Espíritu Santo, no morada del pecado sexual

Libres en Cristo no esclavos del pecado sexual

Pablo inicia abordando este otro problema de los corintios usando por lo menos tres redes es que eran comunes entre ellos:

¹ Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Revolución_sexual

- todo me es lícito pero no todo me conviene
- Todo Es lícito pero no me dejaré gobernar de ninguna
- La comida es para el vientre y el vientre para la comida

Cada uno de ellos concentra parte del argumento de Pablo el cual gira al rededor de la idea de que la libertad en Cristo no debe ser tomada como una excusa para el pecado y que los apetitos de la carne, especialmente el apetito sexual no debe ser saciado como si fuera una necesidad de dinero beber.

Como mencionamos en los primeros capítulos de esta serie, la ciudad de Corinto estaba caracterizada por una rampante inmoralidad sexual, especialmente como resultado del culto a la diosa griega del sexo y la fertilidad Afrodita. Esto hacía que los centros de prostitución fueran tan comunes como ir a una tienda o a un supermercado. Pues bien; los de Corinto tenían la idea de que ya reinaban con Cristo. Que él los había hecho libres y que ahora debían disfrutar de esa libertad.

Además de eso, tenían también la idea equivocada de que el cuerpo, la parte física o material del ser iba a ser desechado como un cascarón u que lo que importas realmente era el alma por lo que no era nada trascendental lo que ellos hicieran con su cuerpo.

Así que a ellos Pablo les da dos recordatorios:

El primero: el cuerpo no es para la formulación sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

El segundo: Dios que levantó al Señor también los levantará a ustedes con poder.

En otras palabras. El sexo no es una necesidad que debe ser satisfecha sólo de manera animal y el cuerpo no es un mero cascarón porque de lo contrario no Jesús no habría resucitado corporalmente y tampoco nosotros.

Varias aplicaciones:

- Ninguno de nosotros debe tomar la libertad en Cristo como una ocasión para pecar. Alguien que es verdaderamente libre no se muestra esclavo de sus apetitos carnales sino que vive para el que lo libertó.
- Nuestros deseos no pueden goberarnos. Una de las facultades que Dios nos da por medio del Espíritu Santo es el dominio propio. Dios no nos pide nada que no podamos hacer o algo para lo que él no nos capacite. A veces los deseos son muy intensos, pero el Señor nos ha dado los medios de gracia para correr a él. Algo importante aquí es que en ocasiones vamos a necesitar ayuda de otros hermanos. Esta no es una batalla solo mental sino en todos los sentidos. Cuando batallamos con malos deseos debemos estar dispuestos a reconocer nuestra debilidad pero también buscar el apoyo de personas que nos ayuden a crecer en el proceso. Personas a la cuales rendir cuentas. No nos dejaremos vencer por nuestros apetitos. Por otro lado. Debemos ser radicales en nuestra lucha con el pecado sexual. Si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo. No es un tema de prohibiciones y legalismo es más bien de estar verdaderamente comprometidos con esa lucha. Hay cosas que otras personas pueden tener y hacer en su libertad y esas mismas para ti pueden ser un problema y tal vez debas cortar con ellas aún cuando en general nos Euán malas

en sí mismas. Debemos ser conscientes de la realidad de que el pecado sexual conduce al infierno. Y debemos batallar con eso como si realmente lo creyéramos.

- Otro aspecto aquí es que no solo esto aplica para el deseo sexual. Muchos deseos pueden llegar a gobernarnos. La comida, la tecnología, la vanidad, la obsesión por el cuerpo. Somos una máquina de ídolos. Ídolos que luego se convierten en amos. Somos del Señor. Somos libres en Cristo y es él y nadie más a quien pertenecemos.

Pero los de Corinto no solo necesitaban un entendimiento de su libertad en Cristo y de la resurrección. Ellos también necesitaban entender su unión con Cristo. Lo que nos lleva al segundo encabezado.

Unidos a Cristo, no ligados al pecado sexual

Pablo continúa el desarrollo de su argumento y esta vez se concentra en mostrar a los de Corinto que la fornicación y el pecado sexual son una afrenta al Señor porque ellos están unidos a Cristo. ¿Acaso no saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? Esta es una recriminación mas de la falta de sabiduría verdadera de los corintios. Sabían todo pero no sabían nada.

Debido a que ustedes son de Cristo y miembros de su cuerpo, no pueden unir a Cristo a una ramera. ¡De ninguna manera!

El que se une a una ramera es un cuerpo con ella porque se hace una carne con ella. El sexo es vinculante. Y cuando esté se produce fuera del matrimonio es pecado pero cuando lo comete un creyente es mucho peor.

Así como lo estamos leyendo. Los hermanos de Corinto pensaban que podían tener relaciones sexuales con prostitutas para satisfacer su necesidad biológica y que no pasaba nada. No había ningún problema.

Ellos no solo estaban distorsionados acerca de su unión a Cristo sino acerca del significado mismo del sexo.

En efecto, Dios creo que el sexo como la máxima expresión de la intimidad pero solo en el contexto del matrimonio. Es el grado de relación más íntimo que hay y por eso está reservado para la unión más íntima: el matrimonio. Todo lo que suceda fuera de ahí es una violación de ese símbolo sagrado de unidad. Es por eso que un matrimonio que no disfruta de la bendición del sexo está en peligro porque Dios ha establecido eso como la representación de la unión que él mismo representa con Su Pueblo pero también esa la misma razón por la que el adulterio es tan grave, porque distorsiona el símbolo de la unidad y la comunión. Ambas cosas, la ausencia injustificada del sexo en el matrimonio, de eso hablaremos la próxima semana, como el adulterio, son una distorsión de lo establecido por el Señor.

Pero alguien puede estar pensando. Bueno, después de todo hoy es inconcebible que hayan cristianos que salen de sus casas y entran a un centro de prostitución para acostarse con una mujer que no es su esposa solo por placer. Pero debemos pensar más bien en que esto es algo que puede darse en otras formas hoy en día. Con la internet, la prostitución está al alcance de un clic. Los de Corinto iban a estos lugares a buscar satisfacer su necesidad animal, pero hoy vemos esto mismo en la pornografía. De acuerdo con una estadística, el 12% de la

paginas de internet son pronografía. Según una cifra oficial, en 2018 se registraron cerca de 92 millones de visitas diarias en promedio y esto solo en un sitio web. Hay muchos más números que solo revelan la terrible distorsión que el sexo experimenta hoy en día.

Alguien más puede estar pensando, bueno, esto solo es un problema para los casados, y la verdad es que el texto no está hablando a los casados específicamente sino incluso a los solteros. Toda visión del sexo fuera del matrimonio tiene exactamente el mismo problema. Si no hay un grado de intimidad, vínculo y compromiso permanente, mismo que viene con el matrimonio, con la persona con la que se tiene la relación, entonces es ilícito y ofende a Dios.

Pero el problema no acaba ahí. Hay una implicación más de este terrible pecado de los de Corinto y es que su desconocimiento de su identidad en Cristo los estaba llevando a ofender también al Espíritu Santo de Dios. Lo que nos lleva al tercer y último punto.

Templo del Espíritu Santo, no mirada del pecado sexual

¿Acaso son ignorantes acerca de que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Pablo pregunta de nuevo de manera retórica. Ellos estaban ignorando el significado de la verdadera libertad, el significado de estar unidos a Cristo y el significado de ser el templo del Espíritu.

Al igual que en los dos casos anteriores: Pablo apela a la figura del Antiguo Testamento, esta vez no de la levadura u la nueva masa, tampoco sobre la purificación sino la solemne figura del Templo. El más alto símbolo terrenal de la santidad. Recuerden, nadie podía entrar al lugar santo santísimo sin autorización. Nadie podía merodear por sus atrios sin morir. Era la representación terrenal de la santidad de Dios y ahora Pablo dice algo muy importante: Somos ahora el templo del Espíritu Santo.

En algunas ocasiones Pablo usa estas mismas palabras para referirse a la iglesia en general como el templo, era en esta ocasión se refiere a los creyentes individuales y más específicamente al cuerpo físico de cada creyente. Esto era revolucionario para ellos. Pasar de ver el cuerpo como un caparazón próximo a ser desechado, a verlo como el templo donde Dios mora, es un abismo de diferencia.

La explicación para esto está en el evangelio. Ustedes han sido comprados por precio y ahora le pertenecen a Dios. Aquí está involucrada la idea del rescate del Antiguo Testamento. Alguien pagaba un precio por un esclavo y lo liberaba de su antiguo amo pero ahora era propiedad de quien lo compró. El evangelio nos da un nuevo amo, nos convierte en una nueva propiedad, pero este nuevo amo nos hace su residencia. ¡Eso es glorioso!

Ustedes son pueden decir: “mi cuerpo mi decisión” No. no pueden hacer con su cuerpo lo que quieran porque ustedes, con cuerpo y todo, son del Señor. Esta es una verdad tan asombrosa como abrumadora. El Dios santo, pero recto y sublime ha considerado pecadores como nosotros como si morada por medio del Espíritu. Esto debe ser tremendo

motor para nuestra santidad y no solo en cuanto a abstenernos del pecado sexual sino todo lo que tenga que ver con nuestro cuerpo.
hay mucho aquí.

A veces el pecado puede no ser sexual pero sí de otra índole. Lo que comemos, como vivimos, lo que trabajamos, lo que NO descansamos y esto es particularmente confrontador. No podemos reducirnos al hecho de decir por ejemplo: la razón por la que no fumo porque cuido el templo del Espíritu mientras somos glotones sin control.

Hermanos. Hay mucha gracia del Señor para nosotros en este pasaje al llevarnos a considerar cosas que tal vez no vemos con especial importancia. En días como los que vivimos mucha gente se cuida para no tener que sufrir los estragos de una pandemia descontrolada. No quiero que el COVID me tome fuera de forma y me lleve; pero hay una razón mayor. Queremos glorificar al Señor también en nuestros cuerpos. Por supuesto, no se trata de una obsesión desaforada por el ejercicio y la dieta estricta lo cual puede también llegar a ser pecaminoso, pero si a ser consientes de que estamos haciendo con nuestro cuerpo la mayordomía de una propiedad que no nos pertenece.

Amados. Como vemos. El problema de los de Corinto no sólo era su mala práctica en cuanto al pecado sexual sino que ello se debía a una mala teología. Una mala doctrina. Debemos recordar entonces que hemos sido libres pero no para seguir pecando. No para seguir siendo esclavos de aquello que fuimos ya libres. También debemos recordar nuestra identidad. Estamos unidos a Cristo y esa condición nos debe llevar a preservar el símbolo de esa unidad. También eso debe recordarnos que todo cuanto necesitamos está allí. Incluso cuando nuestras necesidades biológicas sean consideradas imposibles de controlar, recordemos que estamos unidos a Cristo y de él provienen la fuerza y el poder. Y finalmente. Recordemos que dimos propiedad del Señor. La habitación de su Espíritu. Somos de Dios y todo nuestro cuerpo debe darle Gloria.

Amigo. Si tú estás sin Cristo. Ven a él. No seas más esclavo del pecado sexual u otro pecado. El Señor ha prometido hacerte libre del pecado y unirte a él hasta la eternidad haciéndote su templo y su morada.